



Ante un umbral desafiante

Ricardo Haye

Question/Cuestión, Nro.77, Vol.3, Abril 2024

ISSN: 1669-6581

URL de la Revista: <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/>

ICom -FPyCS -UNLP

DOI: <https://doi.org/10.24215/16696581e877>

Ante un umbral desafiante

Faced with a challenging threshold

Ricardo Haye

Universidad Nacional del Comahue

Argentina

ricardohaye@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-5051-5147>

Resumen

El autor recuerda que sus primeras experiencias radiofónicas tuvieron lugar en la emisora universitaria que inauguró la radiofonía de esa matriz. Desde siempre la radio académica de la UNLP tuvo el propósito de ampliar el repertorio que muchas estaciones, incluso hoy, anclan al rito totalizador y excluyente de la actualidad rabiosa.

El artículo reivindica el espacio de los medios universitarios ofrecen para escudriñar el pasado, observar el presente e imaginar el porvenir desde una mirada de perspectivas que involucran tanto a las ciencias duras, como a las sociales; a las humanidades y a una variedad de disciplinas artísticas.

Sobre todo en circunstancias como las que vive hoy la Argentina ese aporte es necesario para que los futuros posibles puedan llegar a ser futuros deseables. Con ese propósito es

imprescindible concebir un estatuto productivo que favorezca el desarrollo cognitivo, emocional y creativo de las audiencias.

Abstract

The author remembers that his first radio experiences took place at the university station that inaugurated the radio station of that matrix. UNLP's academic radio has always had the purpose of expanding the repertoire that many stations, even today, anchor to the totalizing and exclusive rite of current rage.

The article vindicates the space that university media offer to scrutinize the past, observe the present and imagine the future from a myriad of perspectives that involve both the hard and social sciences; to the humanities and a variety of artistic disciplines.

Above all in circumstances such as those that Argentina is experiencing today, this contribution is necessary so that possible futures can become desirable futures. For this purpose, it is essential to conceive a productive statute that favors the cognitive, emotional and creative development of audiences.

Palabras clave: Radio; Universidad; Desafío; Comunicación

Key words: Radio; University; Challenges; Communication

Mi *alma mater* fue la Universidad Nacional de La Plata, en años tormentosos y convulsos de los que una memoria protectora escoge recuperar la camaradería estudiantil de la aún llamada Escuela Superior de Periodismo y Comunicación Social, que actualmente es Facultad.

Ya por entonces desde las viejas instalaciones de Plaza Rocha, LR11 Radio Universidad Nacional de La Plata ponía en el aire una serie de propuestas valiosas y atractivas. Con un halo de sobriedad definitivamente ajeno a los estruendos, Roberto Parreño gratificaba los espíritus a partir de su "*Concierto de música pop*"; la profundidad y el espesor conceptual de los análisis fílmicos nocturnales de Carlos Vallina enseñaban y nos hacían disfrutar el cine y los amigos Eduardo D'Argenio y Sergio Alejandro Pujol iniciaban la deliciosa apreciación jazzística y de otros géneros en un ciclo todavía felizmente vigente: "*Influencias*".

En esa radio incomparable tuve la inmensa dicha de co-conducir mi primer ciclo: *“El séptimo día”*, que las mañanas sabatinas intentaba articular el análisis del acontecer semanal desde las interpretaciones de un conjunto de jóvenes docentes de la carrera de Comunicación Social.

Mi vínculo con la primera radio universitaria del planeta estuvo muy entreverado con mi paso por la que tiempo atrás también había sido la primera carrera de Comunicación Social del continente.

Algún tiempo después de aquella experiencia radiofónica inicial, y también en LR11, el respetado y querido colega Carlos Sahade me invitó a participar de su singular espacio dedicado a la música ciudadana: en *“Algo más que tango”* alternábamos intervenciones semanales con el doctor Mario Teruggi, que indagaba en el vínculo entre la sonoridad característica del Río de la Plata y el lunfardo, mientras mi columna iba tras las manifestaciones de la proyección tanguera, que tenía como exponente más destacado a Piazzolla y que por entonces prolongaba Rodolfo Mederos, entre otros.

Las citadas referencias de la oferta programática de LR11 ofrecen prueba suficiente de una voluntad comunicativa y expresiva que procuraba escaparle al puro difusionismo periodístico/informativo que angostó los carriles de circulación de la realización radiofónica en general.

Las jornadas liminares de Radio Universidad habían estado impregnadas de ese propósito noble: compartir con la comunidad el conocimiento que la casa de estudios construía y acumulaba. Aquellas conferencias iniciales de sus docentes quizás adolecieran de una radiofonicidad limitada, pero entonces toda la radio -que aún era niña- estaba dando sus primeros pasos y configurando un lenguaje propio.

Ya en el último cuarto de su siglo primero LR 11 había ampliado el anclaje excluyente de la programación musical a la mal llamada “clásica” e incorporaba géneros y ritmos que diversificaban y enriquecían el deleite perceptual de los oyentes. Tampoco se celebraba el rito totalizador y excluyente de ocuparse tan solo de la actualidad rabiosa.

No está demás tenerlo presente en nuestros días, sobre todo cuando analizamos el comportamiento de los medios universitarios.

Si aceptamos que la representación total de la realidad excede las posibilidades de cualquier medio, estaremos mejor calificados para comprender que renunciar a los espacios consagrados a la ficción, la fantasía y los sueños compromete severamente la realización integral de nuestra humanidad.

Las radios universitarias son dispositivos privilegiados para escudriñar el pasado, observar el presente e imaginar el porvenir desde una mirada de perspectivas que involucran tanto a las ciencias duras, como a las sociales; a las humanidades y a una variedad de disciplinas artísticas.

No existen emisoras que se les asemejen en riqueza de sus planteles para indagar en el pensamiento de los artífices históricos de la Patria, así como en los referentes que hoy modelan y construyen su futuro. Son las voces de nuestras estaciones las que se encuentran mejor equipadas para concebir si lo que nos aguarda es un futuro deseable (futura) o tan solo uno posible (futura), y cuáles son los márgenes para que los primeros tengan mejores opciones de ser alcanzados.

En virtud de esta convicción deberíamos considerar en qué medida las radios académicas están respondiendo al que debería ser un compromiso moral equivalente al que presidió la creación del medio argentino que inauguró la radiodifusión universitaria a nivel mundial.

Aquel 5 de abril de 1924 la puesta en marcha de la estación coincidió con el inicio del ciclo lectivo de ese año. Todavía resonaban los ecos de la reforma universitaria de 1918, que pujó por modernizar la práctica académica y despojarla de su fuerte componente conservador y elitista.

La radio aparecía como un recurso válido e idóneo para completar la obra de "extensión universitaria" y "cultura artística", vinculando a la universidad con el medio social en el que vive. Los documentos que dieron curso a la iniciativa enfatizaban la voluntad de devolver con ventajas al país el esfuerzo que la Nación realizaba para sostener la prestación universitaria.

Quizás resulte solo una impronta de inconformismo quejarnos por lo que nuestras radios no hacen, pero tal vez ocurra que el reclamo sí se justifica a la luz de todo lo que podrían hacer y solo realizan a medias (o no realizan).

El reclamo es mucho más acuciante en un tiempo como el que nos toca vivir, en el que asistimos a reflujos decimonónicos y, a veces, más rancios incluso. Son los medios universitarios los que deben combatir la justificación de las asimetrías sociales y la naturalización de teorías perversas como las del darwinismo social.

Puesta al servicio de la promoción humana, a escala individual y, sobre todo, comunitaria, la discursividad de los medios académicos podría contribuir a la instalación de valores positivos en los que la tan declamada libertad que auspicia la administración nacional solo sea ponderada en relación con otros principios revolucionarios como igualdad, solidaridad y fraternidad.

La voz universitaria debe favorecer el acrecentamiento de la capacidad crítica de una ciudadanía en cuya conciencia deben *desmonumentarse* las referencias viles que designan ciudades, pueblos y plazas, postergando nomenclaturas más nobles y merecedoras de halagos. Es injusto que tanto generalato deje su impronta nominal en espacios públicos mientras se omite a pueblos originarios y a civiles insignes que aportaron al desarrollo de la ciencia, la cultura, el arte o el deporte. Esa es una discusión que deberíamos estar motorizando desde nuestros espacios.

Reivindicar a Ramón Carrillo desde un billete de vida efímera no puede ocultar que su acción sanitarista es meritoria de otros reconocimientos. ¿Por qué algún militar golpista es homenajeado con calles en su honor y no son equivalentes las distinciones a nuestro premio Nobel Adolfo Pérez Esquivel?

Enrique Carlos Alberto Mosconi es recordado -y está bien que lo sea- como pionero en la organización de la exploración y explotación de petróleo en la Argentina. Lo que no resulta tan aceptable es que la memoración de su nombre vaya necesariamente precedida por su condición castrense, antes que por su titulación de ingeniero o su carácter de dirigente político.

Vivo en una ciudad rionegrina llamada General Roca, misma designación de una de sus arterias más importantes así como de su principal Biblioteca Popular. Parece mucho, ¿no?, sobre todo existiendo opciones menos cuestionables como podrían ser las de Rodolfo Walsh, Juana Azurduy, René Favaloro, Cecilia Grierson, Julio Cortázar, Liliana Bodoc, Osvaldo

Soriano, Roberto Arlt, Juana Manso, Quino, Juana Manuela Gorriti, Bernardo Houssay, Alicia Moreau o Estela de Carlotto.

Poner en discusión estos asuntos es tarea a la que debieran abocarse los espacios de la academia con el objetivo de contribuir a la expansión de la capacidad de discernimiento de las personas. Esa intención ayudará a redefinir una batalla cultural en la que el campo popular viene sufriendo retrocesos.

El último censo realizado en el país en 2021 arroja algunos datos reveladores. Casi 26 millones de compatriotas son menores de 40 años, por lo que no vivieron la época más siniestra de nuestra historia, la de la última dictadura cívico-militar-ecclesial. Ese número supera ampliamente la mitad de nuestra población. Además, alrededor de 20 millones (aproximadamente un 46%) tampoco atravesaron con conciencia -ya que no habían nacido o eran muy pequeños- los hechos acontecidos en la década del '90. Durante ese período gobernó la Argentina una administración cuyas políticas neoliberales provocaron un agudo desmantelamiento de su estructura industrial basada en la sustitución de importaciones. La apertura comercial indiscriminada provocó una fuerte disminución del número de establecimientos fabriles; la industria criolla fue expulsora de trabajadores, al tiempo que su estructura sufrió un proceso vigoroso de concentración y extranjerización.

Paralelamente (y no de manera casual) nuestra producción sufrió una caída pronunciada de sus coeficientes de valor agregado y eso provocó una brusca declinación del margen bruto real.

Una consigna repetida de la época intentaba convencer a los incautos que daba igual producir acero que caramelos y eso condujo a un severo desmantelamiento de nuestra capacidad siderúrgica¹.

Semejantes retrocesos de nuestro pasado reciente deben ser puestos a la consideración de argentinas y argentinos, cuyas edades actuales les impidieron vivenciar esas circunstancias.

¹ Véase el trabajo de Adriana Azcorra "Gobernabilidad Democrática y Desarrollo Económico con Equidad Social", presentado en el VI Congreso Argentino de Administración Pública, celebrado en Resistencia en Julio de 2011 y publicado en chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://www.asociacionag.org.ar/pdf/ap/6/AZCORRA_ADRIANA.pdf

¿Quiénes mejores que los centros productores, las radios y las televisoras universitarias para ello?

El suministro de información que abastezca la capacidad analítica de las audiencias tiene que coexistir con la firme voluntad de favorecer el desarrollo cognitivo, emocional y creativo de las audiencias.

Pensar con claridad no debe estar reñido con la experimentación de la fruición estética y el despliegue de la creatividad. Hace años, en una de mis cátedras, produjimos un documental que proponía la ucronía de una radio transmitiendo los acontecimientos vividos en San Miguel de Tucumán en julio de 1816. El criterio que orientó el trabajo es que el maridaje criterioso entre realidad y ficción ayuda a generar productos cautivantes. En otras ocasiones, realizamos docudramas radiofónicos acerca del fusilamiento de Manuel Dorrego o la vida comprometida y fogosa de Juan José Castelli. Todos esos productos fueron emitidos por Antena Libre FM, la radio universitaria de mi ciudad y puestos a disposición de las escuelas de la zona.

Muchos lectores quizás conozcan el rico trabajo de los colegas de la Universidad Nacional de Entre Ríos, canalizado a través de su Agencia Radiofónica de Comunicación. Se trata de un río caudaloso, repleto de contenidos nutrientes agrupados bajo etiquetas tan variopintas como “arquitectura”, “ciencia”, “cine”, “cultura y sociedad”, “derechos humanos”, “ecología”, “extractivismo”, “historia”, “literatura”, “música” o “turismo”, entre otras. Esa misma casa de estudios también entrelazó sus capacidades realizadoras con las de la Universidad Nacional de Rosario y la Universidad Nacional Autónoma de México para gestar una coproducción notable y vibrante. Se llamó *“Cuando vuelvas del olvido”* y se refiere a nuestros desaparecidos (esa palabra de resonancias siniestras que tuvimos el triste privilegio de volver global) y los exiliados argentinos en México, entre los años 70 y 80.

Apenas son un puñado de referencias que cada quien podrá ampliar en virtud de su conocimiento y apropiación de las distintas ofertas comunicativas universitarias disponibles. ¿Cuántas obras preciosas atesoran los archivos de nuestras estaciones académicas? ¿En qué medida hemos logrado poner en valor ese acervo intangible que almacenan más de sesenta emisoras nacionales?

Infelizmente algunas autoridades de nuestras casas de estudio no han llegado a advertir la significación de ese patrimonio y es por eso que algunos medios universitarios carecen del

apoyo suficiente y necesario para ejercer a cabalidad su tarea. Esa deficiente percepción de mucho burócrata puesto a funcionario lastima instancias de producción, aburguesa al personal y condena a los públicos a recibir un servicio pobre y desangelado.

Sin el estímulo y apoyo de sus casas matrices, que determinan una estructura de propiedad singular: pública, universitaria y comprometida con la búsqueda del saber y el progreso, los medios académicos corren riesgos de asemejarse a aquellos que solo persiguen la máxima utilidad con el mínimo de esfuerzos y diluir unas marcas de identidad que debieran ser indelebles.

Algunas de las referencias mencionadas más arriba remiten a la historia, cuyo conocimiento nos fortalece y nos preserva. Igual de provechosas y nutrientes resultan las propuestas que permiten avizorar o comenzar a configurar el mañana.

La disciplina encargada explorar los futuros es la prospectiva, concepto acuñado por el politólogo, economista y filósofo político francés Bertrand de Jouvenel en su libro de 1965 *“El arte de la conjetura”*. Allí establecía un principio clave, que es la actitud activa frente al futuro, la cual nos motiva a intervenir en el diseño de eso que hemos caracterizado como *futuro deseable* (futable) o *futuro preferido* (futurido).

Es bastante curiosa la cita a Jouvenel, pues se trataba de un pensador al que se le pueden encontrar puntos de contacto con la Escuela Austriaca y Friederich A. Hayek, estrambóticamente traídos a la actualidad por el actual presidente argentino.

Pese a todo, en una carta dirigida a Milton Friedman en la que se reivindica como liberal, Jouvenel consigna su convicción de que *el Estado puede contribuir al desarrollo del interés general*.

Ajena al fatalismo y a los mandatos divinos, la concepción sostenía que, ya que el futuro no está predeterminado, a lo que debemos aspirar es a configurarlo.

Invitamos a lectores y lectoras a imaginarse el juego que daría una conceptualización como esta en las presentes circunstancias nacionales y considerar la magnitud de lo que perdemos si se desaprovecha.

Según Gastón Berger la prospectiva se asienta en cuatro pilares:

- Ver a los lejos (el largo plazo).
- Ver con amplitud (análisis global e interdisciplinario propio del enfoque sistémico).
- Analizar en profundidad (empleo de criterios y métodos racionales que, con base científica, alejan la Prospectiva de la adivinación).
- Hacerlo de una manera aventurada (supone el uso fructífero y creativo de la imaginación que debe acompañar a todo análisis prospectivo)².

La formulación parece haber sido concebida para el abordaje desde un medio universitario.

Esta actividad de anticiparnos a lo que vendrá e incluso darle forma, guarda relación estrecha con los relatos inscriptos en el género de la ficción científica. Es una característica que deberíamos hacer servir en la tarea universitaria de la producción mediática. Como hemos afirmado en numerosos escritos previos, así como en congresos y foros *ad hoc*, los espacios de vacancia que los medios dejan a la práctica narrativa constituyen una defección gravosa. Ese abandono nos impide captar y fidelizar seguidores que adhieren con entusiasmo ese tipo de enunciaciones.

Pero, además, nos permitirían participar (y quizás modular) el auge vigoroso de las historias distópicas que inundan textos escritos, gráficos y audiovisuales contemporáneos. Entendemos que esa tendencia quizás constituya un llamado de atención desesperado sobre el rumbo que lleva nuestra existencia, pero también puede estar expresando una preocupante falta de confianza en nuestras capacidades para resolver el agotamiento de los recursos naturales, evitar la degradación ambiental o acabar con la proliferación de armas de destrucción total.

Sin pecar de conciencia ingenua, la textualización de nuestros medios debería estar contribuyendo al desarrollo de perspectivas críticas que asignen significado a los escenarios en los que nos desenvolvemos y propicien un mejor 'estar-en-el-mundo' para todos sus habitantes.

Sobre el acto de contar

Nos gusta ejemplificar con el arte pictórico. Anclados a las coordenadas del espacio, muchos cuadros luchan contra sus limitaciones para suplir el eje temporal que les es ajeno y resulta imprescindible en el acto de contar. A veces lo consiguen y muestran una poderosa narrativa.

² Berger, G. 1967: *L'attitude prospective*. Paris. Puf.

Incluimos dos ejemplos representativos y prácticamente coetáneos. Ambos reportan a la corriente realista y fueron realizados cuando el siglo XIX agonizaba.

Uno es del pintor ruso Nikolay Bogdanov-Belsky y se titula *“En la puerta de la escuela”* (1897). El otro es de nuestro compatriota Ernesto de la Cárcova, quien lo nombró *“Sin pan y sin trabajo”* (1894).

En el primero vemos a un niño que viste andrajosamente asomarse a las puertas de un aula. Con timidez, ve a otros pequeños que acceden a un bien que a él no le ha sido dado: la educación.

De la Cárcova, por su parte, retrata la desesperación de un padre angustiado por no poder alimentar a su familia. El puño apretado representa su estado de violencia espiritual. Es un desocupado; así lo reflejan las herramientas ociosas sobre la mesa. La madre desfalleciente procura amamantar a la criatura. Por la ventana de la casa humilde se ven las siluetas de policías reprimiendo a trabajadores en huelga. Una escena dolorosa de ese tiempo que algunos intentan presentar hoy como el de una Argentina próspera y a la vanguardia del mundo.



“En la puerta de la escuela”



“Sin pan y sin trabajo”

Después de semejantes esfuerzos narrativos de un arte afanoso por sobreponerse a sus restricciones, parece incomprensible que aquel naturalmente dotado para contar historias escoja renunciar a ese ejercicio.

En las historias laten posibilidades extraordinarias para conectar con audiencias receptoras al relato y necesitadas de aportes que robustezcan su comprensión del mundo, al tiempo que enriquezcan su sensibilidad.

Harían bien los medios universitarios en recuperar vocación de relato y ponerla al servicio de causas nobles como la recreación y el análisis precisos de la historia, la representación precisa y fidedigna del presente y la forja de un mañana en el que no estén proscriptos los sueños.

Para que todo eso sea factible, es imprescindible poner en marcha un estatuto productivo que aúne el talento de guionistas, productores y realizadores, convidados a desplegar su iniciativa y expandir los límites de su imaginación.

Sonoridad y arte

Los artefactos incorpóreos creados por la comunicación sonora eran fugaces hasta que nuevos dispositivos y soportes vinieron a conferirles perdurabilidad. Ahora los oyentes pueden volver sobre esos textos las veces que lo crean conveniente y -tanto o más importante- determinar el momento y la circunstancia en que desean hacerlo.

Son novedades de la época que el siglo pasado no existían. Pero hay algo que permanece invariante: el lenguaje, que actualmente tiende a autonomizarse del vínculo hertziano que los conectaba con la audiencia y se derrama en podcasts y streamings variados que el ciberespacio contiene.

El ensamble armonioso de los componentes discursivos posibilita la creación artística, que se manifiesta cuando los textos sonoros amalgaman materiales amasados con la especificidad de lo estético.

Hoy como ayer la mayor expresividad se alcanza aplicando criterios y recursos como la multisensorialidad, la sinestesia, el registro de los relieves, el principio de visibilidad, el criterio cinematográfico y la verosimilitud. Estos atributos hacen posible que la textualización sonora despliegue la actividad central del arte, que consiste en expresar emociones.

Esperemos que el siglo en curso permita al conjunto de medios universitarios fortalecerse, adquirir consistencia sistémica y proveernos de nuevos y muchos Pujoles, D'Argenios, Sahades y Parreños que mantengan vivo el fuego sagrado de la radio y sus actuales adyacencias y ramificaciones sonoras. Es lo que la segunda centuria necesita para que sus efectos benéficos superen incluso a los producidos en sus primeros cien años.

(*) Lic. en Cs. de la Información y la Comunicación Social (UNLP); Magister y Doctor en Comunicación Audiovisual (Universitat Autònoma de Barcelona). Coordinador del Área Radiofónica de la carrera de Comunicación Social de la Universidad Nacional del Comahue (1986-2022). Desde 2020 y hasta la actualidad imparte clases en la carrera de Artes Audiovisuales del Instituto Universitario Patagónico de las Artes (IUPA). Fue director de la emisora universitaria Antena Libre FM, de G. Roca, Río Negro, en dos períodos (1994-1995 y

1998-2003). Integra el Comité Ejecutivo Permanente de las Jornadas Universitarias La Radio del Nuevo Siglo. Además de la Argentina, ha dictado cursos de grado y de posgrado en Chile, Ecuador, Venezuela, México y España. Es autor de los libros *"Hacia una nueva radio"* (Paidós, Buenos Aires: 1995 y 2001); *"La radio del siglo XXI. Nuevas estéticas"* (CICCUS/La Crujía, Buenos Aires: 2000); *"Otro siglo de radio"* (La Crujía, Buenos Aires: 2003) y *"El arte radiofónico"* (La Crujía, Buenos Aires; 2004). Fue compilador y co-autor de *"Radios universitarias argentinas"* (ARUNA, Asociación de Radios Universitarias Nacionales de Argentina y la Universidad Nacional de La Matanza. San Justo: 2015); *"Radio, comunicación y nuevas tecnologías. Encrucijadas del nuevo milenio"* (ARUNA, Asociación de Radios Universitarias Nacionales de Argentina y la Universidad Nacional de Avellaneda, Avellaneda: 2016) y *"Pensar las radios. Reflexiones desde las cátedras, talleres y otros alrededores"* (ARUNA, Asociación de Radios Universitarias Nacionales de Argentina y la Universidad Nacional de Avellaneda, Avellaneda: 2018).